



por Gabriela Calderón de Burgos

Gabriela Calderón es editora de ElCato.org, investigadora del Cato Institute y columnista de El Universo (Ecuador).

Históricamente han sido una mala combinación. No solo es evidente en el caso del banco estatal [COFIEC](#) que hoy ocupa las portadas de los diarios, sino a lo largo de la historia de nuestro país. Guillermo Arosemena en su obra *La historia empresarial del Ecuador* (1998)¹ dice que “en más de una ocasión, el gobernante de turno asaltó a las instituciones financieras . . . En más de una ocasión [los banqueros] se aliaron con los gobernantes para poder sacar beneficio propio”. Todos siempre contentos hasta que esta mala combinación resultaba en una crisis.

Arosemena indica que “Los banqueros, en el fondo, prefirieron lidiar con el Gobierno en lugar de prestar pequeñas cantidades al público... además se les presentó la oportunidad para demandar favores de los gobiernos”. Por ejemplo, no era extraño que los banqueros obtuvieran privilegios del Estado en la forma de aranceles que favorecían a sus empresas. Pero al final del día el poder político terminaba imponiéndose ante el poder económico. El autor recuerda cómo el dictador **Ignacio de Veintimilla** asaltó con las fuerzas armadas las bóvedas Banco del Ecuador (privado) en 1883 y luego cómo en 1899 **Eloy Alfaro** obligaría a los bancos privados a otorgarle un préstamo sin respaldo en reservas de oro.

El libro de Arosemena muestra cómo, incluso desde antes de que naciera el **Banco Central del Ecuador** (BCE) en 1927, las crisis siempre estuvieron ligadas al insaciable apetito que han tenido los políticos por el gasto. **Carlos Julio Arosemena Tola**, en un informe a la misión Kemmerer que había venido entre otras cosas a establecer el BCE, señalaba entre las principales causas de las crisis pre-1926 a la

Read the rest of this article at: <http://www.elcato.org/ecuador-la-banca-y-la-politica>